MIGUEL ÁNGEL VEGA CERNUDA
Universidad de Alicante e IULMyT-Universidad Complutense de Madrid
ariestra@teleline.es

La traducción entre ciencia y sabiduría

Hace más de veinte años, en 1987 exactamente, en el Instituto de Traductores, creado hacía 13 años como primera institución dedicada en España a la enseñanza de la Traducción, decidimos abrir un foro de encuentro, lo que serían los Encuentros Complutenses en torno a la Traducción, al que pudieran acudir para intercambiar o exponer ideas y propuestas todos los profesionales de una disciplina que todavía no había adquirido categoría académica. En aquel momento solo se dedicaban a la enseñanza de la traducción tres instituciones en toda España. Pues bien, desde entonces, en las 12 ediciones que se han sucedido en los 21 años trascurridos, han ido acudiendo a estos Encuentros casi un medio millar de profesores y profesionales de la misma que han dejado sus propuestas bajo el epígrafe "complutense" que acoge lo que quizás sea el corpus más importante de reflexión traductora en España. Más de quinientos artículos en un total de once volúmenes creo que son un rendimiento académico del que pocas instituciones del ramo en tan pocos años y con tan pocos medios, se puedan vanagloriar. Y no sólo por la cantidad, sino también por la calidad: por estos Encuentros han pasado nombres, algunos de ellos repetidas veces, como Nida, Toury, Newmark, Gambini, Balliou, Nord, Hurtado Albir, Vermeer, Snell-Hornby, Cabré, Wotjak, Santoyo, Helena, Lafarga, Valdivia, Süss, Arencibia, Delisle, Thieriot, Ramón Buenaventura, Freyssinet, y un largo etcétera, todos ellos nombres ya cuajados en fama y obras en el campo de la especialidad. Desde entonces también y simultáneamente, en el Instituto, que durante 18 años tuve el honor de dirigir, creamos una revista de estudios específicos (*Hieronymus Complutensis*), organizamos cursos y conferencias en diversas instituciones (cursos de verano en El Escorial, el curso de Máster en Traducción en la Universidad de Cantabria, las Jornadas de Traducción del Centro Conde-Duque, un curso de preparación de traductores de la Unión Europea, etc., manteniendo al mismo tiempo el curso de posgrado de formación de traductores que nos había dejado el iniciador de este Centro. Al compás de los nuevos tiempos, hemos mandado a nuestros alumnos a los centros de formación europeos y hemos recibido, a la inversa, alumnos de una treintena de instituciones docentes: Angers, Zürich, Mesina, Erlangen, Heidelberg, Praga, Jalapa, Lima, la India, Tailandia, Filipinas, Estados Unidos, y un largo etcétera de ciudades y países. Además, a partir de 1985, año en que tomé la dirección de este centro, hicimos un esfuerzo de adaptación importante a las nuevas técnicas y a las nuevas exigencias de la profesión: presentamos cursos de la subtitulación, de lingüística computacional, atendimos las TIC´s que entonces surgían y proyectamos a nuestros alumnos hacia un mundo laboral no siempre fácil. Bien es verdad que a partir de 1991 nos vimos acompañados y "competidos" por los

Miguel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes

numerosísimos centros que surgieron en España dedicados a la misma tarea. Y fue así cómo en esas tareas se nos ha pasado gran parte de la vida personal y, dicho sea de paso, parte de la historia del Centro que nos alberga. Si la Facultad de Filología, una de las veteranas de la nueva Ciudad Universitaria que nos acoge, celebra este año su 75 aniversario, justo es advertir, que la mitad de ese lapso ha sido acompañada por el Instituto de Traductores, que lleva haciendo lo que hace unos 34 años.

Pues bien, a la altura de una vida, la del que les habla; a la altura de una vida profesional de 35 años de enseñanza de la traducción en esta universidad y en la de Alicante y en otras universidades españolas y extranjeras (y en este sentido creo ser el más veterano de los docentes españoles de la profesión) uno ha adquirido una serie de convencimientos que, referidos a la traducción, van más allá de lo teórico y de lo académico, radicadas como están en unas vivencias que fundan la propia praxis traductora y la docencia de la especialidad. Esas convicciones, que considero mi personal conciencia profesional, se me muestran, a la hora de producir un texto terminal comunicativamente correcto, mucho más eficaces y eficientes que gran parte de la formación e investigación teórica y académica adquiridas o ejercidas. Por supuesto, también a la hora de conseguir profesionales capacitados. Con valor sintetizador las resumiría en la idea de que una cosa es ser "profesor de traducción" y otra ser "maestro de traductores". Huelga decir que, en esta formulación, opto personalmente más por lo último que por lo primero aunque tenga que hacer las dos cosas.

En el transcurso de estos largos años, que se han hecho cortos, uno ha tenido que bregar con una serie de inventos, revoluciones técnicas y teóricas y reformas docentes que prometían la calidad del producto y una supuesta seriedad académica en una docencia que no disponía todavía de aparato administrativo ni disciplinar. A lo largo de estos años uno ha ido fraguando la convicción, cada vez más profunda, de que todo ello más bien ha obedecido al viejo principio de las revoluciones: es necesario cambiar todo para que todo siga igual. Principio ya formulado en el Eclesiastés cuando afirmaba el *nihil sub coelo novum*. La irrupción o incidencia de nuevas ciencias o disciplinas tales como la terminología y la documentación, la teoría de la traducción, el desarrollo de la lingüística computacional, la consolidación de nuevas especies de traducción tales como la subtitulación o el doblaje; la digestión de la enorme bibliografía, abrumadora en número de títulos, que ha caído sobre la disciplina y que en muchos casos podría alimentar, en épocas de escasez, más de una estufa; la complicación terminológica y un metalenguaje que deja bastante que desear en cuanto a pragmatismo y utilidad, son factores que supuestamente han dado a la disciplina una apariencia más científica (si por ciencia entendemos el manejo de una realidad a través de conceptos universales), no más universitaria. De ahí el título de nuestra ponencia. En efecto esa "cientifización" de la disciplina ha corrido pareja con una merma en el carácter "sapiencial" que debe acompañar una actividad como la que nos ocupa, orientada a la comunicación, fenómeno antropológico que siempre tendrá más de intuitivo, de saber hacer, de saber sentir y percibir, que de capacidad explicativa de una realidad a través de conceptos.

Ya los clásicos habían propuesto la explicación etimológica del término "sabiduría", tal y como lo definía el Aquinate en su *Summa theologica* (y soy consciente de que mencionar a Santo Tomás de Áquino, a pesar de que todavía sea el patrón de la Universidad española, es, por desgracia, un anacronismo), como *scientia sapida*, como "ciencia saboreada": "*proprie dicitur sapientia quasi sapida scientia*". Sabiduría sería pues la ciencia interiorizada, aquel conjunto de conocimiento que Aristóteles, en su *Metafísica*, consideraba, a la par que inútiles, constitutivos de la auténtica y última explicación de las cosas.

¿Cuáles son estas interiorizaciones que uno ha conseguido elevar a principios rectores del pensar y el obrar?

Miquel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes

1.- Mi primera convicción se refiere primariamente a la necesidad de distinguir entre la vertiente académica y la vertiente profesional de esta disciplina, hace poco elevada a la categoría de especialidad académica; secundariamente, a la necesidad de integrar pedagógicamente ambas perspectivas: el saber hacer y el saber explicar. Lo primero tiene como base didáctica el *learning by doing*; lo segundo, la reflexión y las vivencias propias. Hoy en día, como reacción a los excesos teóricos de la formación tradicional en las universidades y particularmente en las filologías, cursa el pragmatismo como imperativo formativo, un pragmatismo cuya realización paradójicamente se encomienda a profesores que en muy pocas ocasiones han tenido una gran experiencia profesional. En todo caso, aspectos menos pragmáticos, mas culturales en la formación del traductor se desechan como desfasados y como atentados contra los intereses del futuro profesional que deberá, antes de nada, egresar con una habilidad manifiesta para "ganarse la vida", no para entenderla. Pero pretender que la enseñanza de la traducción en la universidad se oriente exclusivamente a la práctica profesional, excluyendo la reflexión y la explicación de la traducción en cuanto actividad antropológica es no entender la dimensión de una universidad que debe atender también aquellos conocimientos "inútiles" aristotélicos. Es un lastre que la enseñanza de la traducción arrastra de la época en la que fue una formación profesional radicada entonces en las Escuelas Universitarias. No se podrá obtener un buen profesional sin antes haber formado un humanista que se plantee la traducción como un posicionamiento de toda la persona frente a la comunicación y al papel de esa actividad en la sociedad y en la historia.

2.- Una segunda convicción es la de que, a la hora de explicar las esencias y las funcionalidades antropológicas de la traducción, pesa negativamente sobre la actividad y su docencia la falta de perspectiva histórica. El principal manco o defecto en la actual consideración universitaria de la traducción lo supone efectivamente la ausencia de un acceso histórico a la naturaleza "realmente existente" de la traducción a lo largo de los siglos. Siendo la histórica la vía más "sapiencial", más interpretativa, más hermenéutica de acceso a la realidad, a cualquier realidad, no puede estar ausente de los estudios y de la formación de la traducción. ¿Acaso la sociedad y la democracia españolas no han aprendido o deberían haber aprendido más de su propia historia que de la explicación de su propio organigrama o de su propio entramado conceptual, que, por supuesto, cada uno interpretará a su modo y manera? ¿Acaso la naturaleza y efectividad de las confesiones religiosas no se explican más por sus pasados históricos que por sus sistemas de ideas? El proverbio español referido a la sabiduría luciferina (más sabría por viejo que por malo) tiene un gran valor veritativo. En el célebre organigrama de los estudios de la traducción que debemos a Kiraly y al que todavía se le concede la validez de lo clásico, falta absolutamente la consideración histórica. Prescindir de la experiencia histórica, además de condenar a repeticiones y reformulaciones, frecuentemente complicadas y en muchos casos superfluas, elimina el más caracterizado factor hermenéutico de una realidad, en este caso de la traducción, a saber: la vivencia de la misma a través del tiempo. Ninguna realidad histórica está por encima del tiempo, ninguna realidad humana es lo que la filosofía hermenéutica llamaría *überzeitlich*. En traductología hay que hacer valer lo que Dilthey proponía en su *Kritik einer historischen Vernunft* con referencia a la metafísica: la razón traductora, el "logos traductivo" debe captarse histórica y vivencialmente. El "sistema" de la traducción no podrá conducir a una certeza cognitiva y a un proceder operativamente impecable si no va acompañado del análisis histórico, teniendo en cuenta que ni uno ni otro podrán producir ni conceptos unívocos ni *modi procedendi* uniformes. La teoría de la traducción, en cuanto conocimiento que versa sobre la naturaleza de la actividad, debería ceder el puesto a la filosofía de la traducción, qué siempre será

Miguel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes

más un conglomerado de certezas y vivencias que un conjunto de conceptos abstractos (llámense universales lingüísticos, competencias y subcompetecias traductoras, la caja negra del traductor o relaciones intrasistémicas). Las diversas maneras sobre cómo se ha practicado la versión a lo largo de la historia lo pone de manifiesto. El hecho de que fray Luis de León tradujera uno de los libros de la Biblia, el *Cantar de los Cantares* de Salómón, de manera diametralmente opuesta a cómo lo había hecho su hermano de hábito Martín Lutero, respondía, más que a estrictos compromisos de comprensión y reexpresión que les impusiera el texto, a actitudes previas personales y contextuales que involucraban a todo el sujeto traductor. Como es sabido, el fraile español representó la teoría de la sujeción literal al texto, texto que tras su traducción después él explicaba, mientras que el Reformador adoptó criterios, subjetivos en todo caso, de funcionalidad pastoral. La historia de la traducción investiga el componente humano que está detrás de cada traducción. Incluso la traducción más mecánica estará contaminada de la humanidad de las personas, de la personalidad de los (seres) humanos que han realizado los programas, lo que siempre será un factor determinante y explicativo tanto del proceso como del resultado final.

3.- El tercer convencimiento hace referencia a la falta de competencia cultural de la que adolece el egresado de nuestras facultades y departamentos, quien cree poder solucionar "dificultades temáticas" con la consulta puntual en los diccionarios lingüísticos o en la Wikipedia. Siendo enormemente diversa la casuística temática que le puede ocurrir al traductor, nunca se insistirá suficientemente en la preparación cognitiva generalista del mismo. La mejor capacidad de especialización lo ofrece un buen generalista. Gran parte de los traductores de la EU tienen en origen este perfil, procediendo de carreras tan diversas como la medicina, la filología clásica. A pesar de que en el gremio se haya extendido, muy acertadamente, el concepto de "texto paralelo" como medio de documentación lingüística y en ocasiones temática, sigue sin plantearse seriamente la documentación y estudio del texto a traducir como una investigación de su entorno y de su "universo". Con ello realmente se desaprovecha una ocasión inapreciable de enriquecer la competencia cultural del traductor y se sienta las bases de numerosos errores de traducción en una actividad de posible y enorme complicación temática. Dado que la formación de la "competencia cultural" es la gran ausente de nuestros planes de estudios (y para comprobarlo, invito a echar un vistazo a cualquiera de los planes de estudios de nuestras universidades españolas), el profesional no tiene un medio más eficiente de desarrollo y re-alimentación cognitivos que la investigación temática y formal previas de los textos que le cumplen traducir. Todavía en el procedimiento espontáneo de los traductores noveles se puede comprobar el abordaje inmediato y directo del TT, sin la preparación investigadora previa del universo del texto. Recientemente sometimos un texto de A. von Humboldt *Reise nach Südamerika* en la que este investigador comparaba la perspectiva que desde El Teide se podía gozar sobre el mar interinsular de La Palma y Tenerife equiparándola a la que se obtiene en el golfo partenopeo o de Nápoles, Neapel en alemán. Varios traductores del grupo equivocaron "Neapel" por "Nepal", cometiendo un delito flagrante de "falso amigo"... por falta de investigación. La diferencia tanto en el decir como en el querer decir entre el TO y el TT era abismal y no necesita comentario. Un texto turístico sobre la ciudad alemana de Núremberg exigirá al traductor el estudio exhaustivo y sistemático de los implícitos y explícitos culturales del texto, es decir, el estudio de la historia, la cultura y la sociedad de la ciudad bávara: desde la vida y obra de Durero hasta la organización de las ciudades libres del Sacro Imperio, pasando por los juicios que pusieron fin a los crímenes de guerra nazis. Todo ello le permitirá comprobar que, por ejemplo, el *Englischer Gruss*, referido a la célebre talla que de Veit Stoss que cuelga en la Lorenzkirche, no podrá traducirse por "saludo inglés" (traducción

Miquel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes

que podría ser normal en otro contexto), sino por "saludo del angel" o Anunciación (solución a la que no llegaban los alumnos a pesar del apoyo visual del que disponían en el texto) que los Elisenkuchen suponen una especialidad de la confitería nuremburguesa para la que, al no tener correspondencia en español, mejor será mantener la denominación de origen, con posible explicación o descripción extra o intratextual de la receta.

4.- La cuarta convicción se basa en la evidente indigestión académica de nuevas ciencias que han incidido sobre la traducción. El desarrollo de ciencias auxiliares como la Terminología o la Lingüística de corpus ha planteado el proceso de traducción básicamente como problema léxico-semántico desatendiendo problemas morfo-sintácticos o voluntades de estilos. El texto, no solo el literario, en muchas ocasiones se sale de la norma para hacerse expresión personal, idioléctica no reductible a las expresiones estadísticamente correctas o usuales. El que el "stick USB" o "pen drive" se denomine en Costa Rica de manera oficial (ya lexicalizado) "llave maya" indica cómo en la percepción de la realidad puede primar lo subjetivo, lo individual quizás, sobre la norma de un posible grupo profesional. Además, la Terminología y la Documentación se han planteado como ciencias que le corresponden al traductor como sujeto activo de las mismas, cuando en realidad de las cuatro funciones que, por ejemplo, el manual de Picht señala a la Información y Documentación, solo le correspondería el de la "recuperación" de información. Y a eso precisamente no enseñamos a nuestros alumnos: a recuperar información. Y debería advertirse mejor que recuperarla sería poseerla previamente, es decir, tener que acudir a ella lo menos posible, bien sea porque el traductor, consciente, no ha aceptado un encargo que temáticamente le supera, bien sea porque previamente ha dedicado tiempo a estudiar sistemáticamente el tema en cuestión.

5.- La necesidad absoluta de la "lectura" como factor de retroalimentación en una actividad que se define como "imitación". Y no me estoy refiriendo solo a la lectura de textos literarios, aunque también. Me refiero a la lectura de textos de la más amplia gama como tarea cotidiana y nuclear en la formación de los traductores, una lectura que, por supuesto, debe estar en el polo opuesto al de esa filosofía que impera en los "cursos de lectura rápida". La del traductor debe ser una lectura sosegada y reflexiva, continua, sin prisa pero sin pausa.

6.- La necesidad de reducir y sintetizar la enorme inflación teórica que ha caído sobre la especialidad (conceptos, términos, escuelas, sistematizaciones) a unos cuantos conceptos y principios operativos que el futuro profesional debe tener en cuenta para evitar los más aparentes errores en el ejercicio leal y comunicativamente eficaz de su profesión. A título de ejemplo propongo, por ejemplo, los siguientes principios que deben inculcarse al futuro profesional:

-el carácter "manipulativo" del proceso traductivo, es decir, el carácter de re-elaboración, con su correspondiente pérdida de energía expresiva, informativa, etc., que supone todo proceso de convertir en TT un TO. Esto implicaría evidentemente la utilización y exposición de unos pocos conceptos fundamentales tales como estrategia y técnicas de la traducción, tipos de textos y tipos de traducción y algunos más, no muchos mas;

-asimismo, la responsabilidad del traductor con el formulado final. En ocasiones el novel traductor piensa que la responsabilidad es del autor o emisor del texto escudándose en la supuesta textualidad para desentenderse de la coherencia lógica del TT, sin reflexionar si el sentido que él ha creído identificar tiene una mínima coherencia real. Obviamente, si no la

Miquel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes

tiene, en el 99% de los casos supondrá que la traducción será errónea. Recientemente en el texto de Humboldt anteriormente mencionado, el novel traductor que nos ofrecía la versión de trabajo proponía una intelección del pasaje que no se compadecía con la lógica del suceso. En otra ocasión, traduciendo el *Viaje Italiano* de Goethe, la ponente convertía al pintor de Goethe en una "pata de mesa" solo porque, como se sabe, se apellidaba Tischbein, que efectivamente significaría pata de mesa;

-en tercer lugar, inculco la necesidad de identificación del significado morfo-sintáctico antes de atacar el problema del sentido léxico-semántico en la apreciación subjetiva del sentido. En un texto que recientemente propusimos en el taller de traducción (cuarto curso lengua C-A) aparecía en un pasaje el sintagma *erst in der Nacht*. Nuestros aprendices de traductores motivaban la semántica de la palabra *erst* (primero) por encima de la función morfo-sintáctica del término (adverbio de tiempo o preposición: "hasta"), traduciendo "se haría a la mar en la primera hora de la noche" en vez de "no se haría a la mar hasta la noche".

-El cuarto extremo es el apriorismo que en ocasiones determina la supuesta captación del sentido.

6.- De todo lo anteriormente dicho es fácilmente deducible la necesidad de una experiencia textual amplia y diversificada que no se casa en absoluto con la especialización textual que impera en el plan de estudios. La focalización de éste, bajo la utopía de la efectividad laboral, en textos jurídicos y económicos produce una especialización prematura que no se casa con el perfil universalista que en cualquier formación (dígase medicina, derecho o historia) debe ofrecerse como paso previo a la especialización. Esto produce la paradójica situación de que en los másteres que deberán ofrecerse a partir de ahora, se impartirán los mismos perfiles de especialización que ya se dan en el llamado "grado". En la comunidad de la que procedo, por ejemplo, se está poniendo en marcha un máster de especialización con tres perfiles temáticos, de los cuales sólo uno supone una novedad: el máster en traducción creativa. Los otros dos perfiles temáticos (el jurídico y el técnico) tienen ya una importante presencia en el plan de estudios del "grado", lo que hará que posiblemente se incida en temas, formas y problemas profesionales ya tratados en la formación básica.

* * *

No quisiera continuar con estas reflexiones que aquí he expuesto no con la voluntad de enseñar, sino de manifestar, en el sentido de unas confesiones agustianianas, las propias convicciones profesionales, que hago derivar de lo que considero el mínimo sentido común exigible en el ejercicio y en la docencia de la profesión, sentido común que con frecuencia se somete a imperativos espúreos de gremio o de intrusismo carente de la experiencia necesaria. Y desde la actitud del que ya puede ver los toros desde la barrera, quisiera advertir a propios y extraños de qué parte entra el bicho. En este sentido, propondría una vuelta a valores pedagógicos "sapienciales", casi diría tradicionales si el término no resultara peyorativo. Por esta casa han pasado "maestros de traductores", mencionaría, por ejemplo, a los profesores García Yebra, Barjau o Sáenz, que, practicando ese *modus traducendi* sapiencial, no se situaban al margen de la teoría, aunque exhaurian su saber hacer de la vivencia, del contacto real con el texto y con la realidad, referente último de éste.

Miquel A. VEGA CERNUDA. La traducción entre ciencia y sabiduría
Centro Virtual Cervantes